

Siempre fue así

Javier volvió a llegar pronto. No era normal en él, ya que siempre se había entregado en cuerpo y alma a su trabajo, y aún mucho más desde que él y su mujer habían decidido emprender juntos su camino por la vida y huir de las presiones familiares. Pero desde hacía dos semanas era así. Ana no parecía sentirse extrañada por ello. Al contrario, parecía sentirse encantada con la idea de poder disfrutar mucho más tiempo de su marido, y Javier lo prefería de esa manera, porque lo cierto es que lo habían despedido, y esos maravillosos momentos que pasaba con su mujer eran lo único que, por momentos, lo hacían sentirse orgulloso de su vida. Pero en verdad un tremendo dolor le atravesaba el alma, porque después de tantos años de batalla juntos, contra todo y contra todos, no había sido capaz de atreverse a ser sincero con su mujer. Y además estaba lo del embarazo. Ella también tendría que dejar de trabajar dentro de poco. No sabía cómo, pero hoy tendría que decírselo. Pero, como siempre, no se atrevió a hablar, y fue ella la que rompió el silencio.

– ¿Sabes? No te lo he dicho, pero he vuelto a hablar con tío Enrique. Ha cambiado mucho. Se ha dado cuenta del error que cometió intentando separarnos y de que tú siempre me has querido de verdad. Mostró un gran arrepentimiento. De hecho, quiere que lo llames. Sabe que vales mucho y piensa ofrecerte un puesto muy bueno en la empresa, y yo creo –ahora ella sonreía con ironía– que ahora que te han despedido deberías aceptarlo. Yo ya he aceptado el que me ofreció a mí. Me permitirá trabajar casi hasta que nazca nuestra niña.

Lo sabía. No sabía cómo, pero lo sabía, pensó Javier. Y no sólo no se lo había echado en cara, sino que ella sola se había buscado la vida para buscar una solución al problema en el que se iban a meter, llegando incluso a recurrir a Enrique, el orgulloso tío Enrique, el mismo que los había condenado al destierro.

Y aún se sintió más ridículo cuando las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, y sólo fue capaz de dar un simple –gracias–, mientras su mujer no dejaba de mirarlo con una tierna sonrisa mientras le acariciaba el rostro. Ella era increíble, pensó. Por eso siempre estuvo enamorado de ella, porque ella siempre fue así, así como había sido también su madre, su otra gran mujer.